

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

3



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1962

mostrado prueba alguna que justifique la posesión, siendo viciados de nulidad todos sus actos por estar basados únicamente en la razón de la fuerza.

Y cerrando este escrito, transcribiremos la declaración del doctor Alfredo R. Palacios, que fue aprobada por el Senado de la República Argentina, cuyo alto cuerpo íntegro, en su sesión del 15 de junio de 1961, concebida en los siguientes términos: "Al considerar el convenio internacional de telecomunicaciones suscrito en Ginebra el 21 de diciembre de 1959, y no obstante la declaración de nuestra delegación dejando constancia de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, Islas Sandwich del Sur, Islas Georgias del Sur y las tierras incluidas dentro del sector antártico argentino, el Senado reitera su protesta por el acto de fuerza realizado por Gran Bretaña al apoderarse del archipiélago, que forma parte del territorio argentino, reafirmando sus imprescriptibles e inalienables derechos, y declara que insiste en su designio irreductible de recuperar la tierra irredenta".

¿HACIA UNA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA INTERAMERICANA?
TESIS DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE Y SU
CONFRONTACIÓN CON LA TESIS DE TOYNBEE

MONELISA LINA PÉREZ-MARCHAND
Puerto Rico.

PLANTEAR EN ESTE MOMENTO la necesidad de que al formular una filosofía de la historia se incluya a las Américas, no constituye hoy, desde luego, una pretensión novedosa. Es forzoso reconocer que este reclamo ha sido percibido con mayor o menor claridad —y desde diversos ángulos— en el mundo occidental, no sólo desde que los filósofos de la historia europea dejaron de mirar al Nuevo Mundo como el del "buen salvaje" —que muchos consideraban como orbe sin historia— sino aun antes, aun desde los tempranos años de la conquista.

Desde entonces hubo ya quien fuera capaz de demostrar a través de sus ejecutorias, y de reclamar a través de epístolas a los gobernantes locales y a los monarcas, "cierta" capacidad para comprender con simpatía la situación del hombre americano.¹

Posteriormente, entre otros, Herder, Hegel, Marx, Spengler, etc., también se ocuparon de América al exponer sus respectivas filosofías de la historia. Pero al hacerlo, utilizaron siempre categorías interpretativas europeas, lo que les incapacitó para alcanzar una visión comprensiva de aquélla.

Aclararla es cuestión de vital interés para el hombre de nuestros días, no sólo para el hombre de América. Porque, de ser cierto —como se pretende—

¹ Recuérdese a este efecto, al singular defensor de los indios, Fray Bartolomé de las Casas, y su gran polémica con el jurista español Ginés de Sepúlveda por razón del concepto que de los indios americanos y del trato que estimaba debía dárselos. Recuérdese asimismo en las *Cartas de relación de la conquista*, de Hernán Cortés, dirigidas a los soberanos españoles, la evidente simpatía con que aquél describe el mercado indígena y la habilidad de los artífices indígenas, a quienes compara ventajosamente con los europeos. Cf. *Cartas de relación de la conquista*. México, 1943.

que el equilibrio político del mundo actual depende de que los pueblos que lo constituyen se conozcan mejor, es indudable que aquel equilibrio no se logrará mientras se excluya de él a un orbe de pueblos que cada día juega un papel más importante en su mantenimiento: el americano.

Por haber alcanzado en nuestra hora histórica una comprensión más clara de la trascendencia de esta cuestión, recientemente se han intentado investigaciones dirigidas a revisar —de modo metódico—, diversos aspectos de la interpretación de la historia americana.

Y no cabe duda de que contemporáneamente, entre los grandes intérpretes de la historia universal, es Arnold Toynbee quien ha dado una interpretación de la misma que facilita aquella necesaria revisión² de la historia de América.

Toynbee nos ofrece esta oportunidad, al asumir una posición relativista frente a la historia, en la que rechaza —por unilaterales—, tanto la teoría del determinismo geográfico, como la teoría racista. Explica, en cambio, la génesis y desarrollo de la sociedad humana que llama *civilización*, o sociedad histórica *sin* parentesco anterior, en término de la continua interacción creadora entre hombre y contorno físico, y viceversa, sin descuidar los múltiples factores que pueden desplegarse en esa relación.

Este historiador concibe a la *civilización* o *sociedad histórica* como aquel género de agrupación formada por seres humanos que han podido vencer —dentro de determinadas condiciones tempo-espaciales— el imperio de circunstancias adversas al hombre, o que han sabido superar las condiciones del mundo físico que los sujetan a la animalidad, para fundar un orden de cosas que garantiza el tipo de existencia que el hombre juzga genuinamente humana.

De modo que la *civilización* representa para Toynbee la respuesta dinámica del factor interno humano —psíquico— al reto o desafío que le propone el factor externo —su contorno—, el medio, que a su vez puede ser físico o humano. Este actúa como una especie de estimulante que incita la capacidad creadora del hombre que, al entrar en juego, pone en marcha y “actualiza” potencialidades latentes.

Así pues, el resultado del “encuentro” de estos factores —hombre y ambiente físico y/o humano, condicionado tempo-espacialmente— no puede ser predicho. Surge como una especie de “novedad emergente”, del “encuentro” mismo, y depende, en buena medida, de que el reto no agote las fuerzas potenciales del núcleo humano que sufre su impacto. Por eso entiende que puede haber diversas respuestas ante un mismo reto.

² Por eso ARNOLD J. TOYNBEE rechaza de igual modo la historia concebida como procesos constantes; así como la que se manifiesta paralelamente en ciclos cerrados sobre sí mismos; o la que se desarrolla en planos yuxtapuestos o extensos.

Y por eso también para Toynbee no es posible asumir *a priori* que determinadas causas produzcan determinados efectos.³ Ahora bien, esto no significa que piense en la historia como cosa muerta cuyo sentido no podremos cobrar jamás. En modo alguno, pues el tiempo histórico no es absoluto. Y, aunque tampoco es mensurable en términos de vida humana —según nos advierte— sino de duración vital de las *civilizaciones*,⁴ está necesaria e inseparablemente vinculado a la conciencia del espacio o escenario geográfico. Pues para él, la historia surge sólo cuando el hombre llega a dominar las fuerzas que lo constriñen y a radicar las iniciativas creadoras que le permiten alcanzar la más plena conciencia de su *espacio-tiempo* vital. Y esto, no en un estrecho sentido comarcano, sino precisamente liberado de ese concepto político —la nación— que para Toynbee representa no sólo un concepto artificioso y limitador, sino que constituye un impedimento para la verdadera comprensión de la historia humana. Porque, como acabamos de señalar, para este historiador la conciencia histórica surge sólo cuando el hombre se encuentra realmente inmerso en los campos inteligibles del estudio histórico que para él constituyen las *civilizaciones*. Y desaparece cuando, por razones de índole interna y/o externa, se dislocan o disgregan los elementos que mantenían dinámicos y vivos los vínculos de relación entre hombre y ambiente y viceversa. Así pues —y aun cuando sobrevivan los núcleos humanos originarios que constituían las *civilizaciones*— los espacios geográficos, aunque habitados físicamente, quedan como “deshabitados” culturalmente hablando, si se fosiliza la sociedad *sin* parentesco, al producirse aquel cercenamiento. Por otra parte, es posible que en el proceso de evolución de las *civilizaciones* ocurran otras alternativas, o se dé otro tipo de casos. Por ejemplo, antes de que se agote el impulso creador en la sociedad originaria, puede ocurrir el desprendimiento de una rama o una secesión de su “cuerpo principal”. Este desgajamiento puede transplantarse a un ámbito tempo-espacial diferente, logrando en éste una individuación propia. También puede ocurrir que, al agotarse el impulso creador de la sociedad originaria, aparezca la sociedad histórica *con* parentesco, que a su vez puede ser de los siguientes tipos: filial, infra filial o supra filial.

Como es evidente, para Toynbee las *civilizaciones* pueden surgir en cualquier clima o ámbito geográfico. Por eso, según él, sostener el concepto de la unificación de la historia universal “sobre base de un principio occidental o

³ ARNOLD J. TOYNBEE: *Estudio de la historia*. Buenos Aires, pp. 287, 288.

⁴ Según TOYNBEE, las *civilizaciones* pueden ser consideradas como contemporáneas entre sí, si se toma en consideración que se producen en una duración de tiempo ínfimo al comparar aquél durante el cual aparecen, con el tiempo total que se acepta como el de la presencia del hombre en la tierra.

européista sólo es posible gracias a una deformación violenta de los hechos históricos, y una limitación drástica del campo visual del historiador".⁵

Así pues, el enfoque indeterminante de Toynbee frente a la historia universal, introduce en la interpretación histórica un elemento de relatividad que hace posible la reconsideración de la historia de América.⁶ Y lo más importante es que, por los supuestos ya establecidos, esta reconsideración puede intentarse desde una actitud liberada de los prejuicios que limitaron las interpretaciones hechas por los estudiosos europeos —mencionados al principio de este trabajo, y otros— quienes siempre lo hicieron desde una perspectiva europeizante.

Sin embargo, aun cuando esto es cierto, y aun cuando Toynbee estudia las sociedades americanas y también incorpora una de éstas —la maya— al esquema de las civilizaciones —exaltándola de este modo a la jerarquía de las sociedades que hacen historia— proveyendo con ello facilidades para la tarea de la "deseuropeización" de la historia de América, él mismo no ha intentado ofrecer una perspectiva de la historia americana interpretada desde América. Y aún queda en pie para el hombre contemporáneo la tarea de investigar si la realidad americana puede ser explicada, aunque en términos de una trayectoria histórica occidental, con un ritmo histórico propio, distinguible de otros en esa misma trayectoria.

Y ésta es, sin duda alguna, una de las cuestiones americanas que más le preocupa aclarar al pensador y político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, que, desde 1928 —a través de artículos y obras varias—,⁷ se comenzó a perfilar ya su interés por alcanzar una interpretación de América emancipada de Europa.⁸

⁵ ARNOLD J. TOYNBEE: *Estudio de la historia*, op. cit., p. 177.

⁶ A propósito de esto, HAYA DE LA TORRE dice lo siguiente *La hazaña relativista de TOYNBEE —ya en presencia de los insoslayables descubrimientos físicos del continuo espacio temporal de cuatro dimensiones y de la vigencia de la geometría pura allende los perímetros menores— conlleva, sin duda, una primera significancia: la de "deseuropeizar" la clásica perspectiva de la historia desplazando sus ángulos hacia nuevos alineamientos etiológicos. Y, simultáneamente, la de desnacionalizarla, al descentrar sus artificiosos contornos geométricos estadales, y al espaciar sus áreas a los "campos inteligibles del estudio histórico". VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia. Espacio-tiempo-histórico*, Buenos Aires. Cía. Editorial y Distribuidora del Plata, 1957, p. 14.*

⁷ *Ibid.*, p. 9.

⁸ El esfuerzo por emancipar el pensamiento americano del europeo ha recibido también repetidamente el respaldo de otros pensadores indoamericanos y constituye, sin duda alguna, uno de los objetivos básicos del *Apra-Alianza Popular Revolucionaria Americana*, según puede verse en la siguiente cita del propio HAYA DE LA TORRE:

Acaso el concepto fundamental de la filosofía del movimiento aprista, como defini-

A este respecto nos dice Haya de la Torre en su obra *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, publicada en 1957:

*Mi pensamiento político arranca de una premisa de emancipación cultural Indoamericana, comenzando por la historia que dentro de los estrictos patrones europeos me parece para nosotros desubicada.*⁹

Este manifiesto deseo de lograr la emancipación mental de América no sólo de la tutela europea, sino también del criterio norteamericanizante —que no menos frecuentemente se ha impuesto para juzgar a toda América— no significa, sin embargo, según él mismo indica:

*una absurda recusación de los valores universales de la cultura llamada occidental, sino continuidad autonómica de un gran proceso que en este ámbito americano va encontrando estríbación para su resurgimiento, etc.*¹⁰ Haciendo hincapié en este punto, ya un poco antes, en 1956, había señalado: *Si, ciencia y pensamiento europeos, pero digeridos. Vale decir asimilados, metabolizados —"meta bolé" significa cambio, mutación— por un proceso dialéctico, fluyente, que llega y continúa. Y por una relación de espacio y tiempo, que determina y transforma.*¹¹

Su posición frente a este problema es clara. Lo que persigue no es que América se desnaturalice, renegando de sus raíces europeas, pero sí que no se limite a aceptar pasivamente lo que se le propone o impone, sino por el contrario, que trate de hacer suyo y se apropie de todo lo que pueda verte-

*ción de actitud pensante, sea el que muchas veces y en diversas formas se ha enunciado en el lema de "emancipación mental indoamericana de los moldes y dictados europeos". VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. Lima, Perú, 1948, p. 15.*

⁹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, op. cit., p. 10.

En un artículo publicado en *Repertorio Americano*, Costa Rica, tomo 36, número 11, p. 161., HAYA DE LA TORRE señaló que los términos Hispanoamérica o Iberoamérica corresponden al siglo XIX y reflejan la influencia española, francesa y portuguesa. El autor señala preferencia por el término Indoamérica, porque, según alega, *es más amplio, va más lejos, entra más totalmente en la trayectoria total de nuestros pueblos. Comprende la pre-historia, lo indio, lo ibérico, lo latino y lo negro, lo mestizo y lo "cósmico" digamos recordando a Vasconcelos, manteniendo su vigencia en el porvenir.*

¹⁰ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, op. cit., p. 10.

¹¹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Treinta años de aprismo*, México. Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 17.

brarla, pues comprende que "tan peligroso es vivir imitando como intentar ruptura insólita y desconocimiento simplista de todos los precedentes".¹²

Constituyen preocupaciones básicas de su filosofía de la historia, en primer lugar, intentar la posible ubicación del mundo americano dentro "de un esquema lógico de la Historia".¹³ En segundo lugar, investigar cuáles pueden ser los factores que le dan el carácter particular que definen esa realidad. Y en tercer lugar, aclarar si "nuestro proceso histórico tiene su propio ritmo, su típico proceso, su intransferible contenido".¹⁴

La interpretación de la historia de América que hace Haya de la Torre responde a su particular enfoque de la historia. Nuestro pensador parte de la convicción de que existe una estrecha relación entre la idea de la ciencia imperante en cada época y la que se tiene sobre la historia.¹⁵ Por eso, sostiene que nuestro momento no puede menos que tener una visión relativista de la misma. "La revolución de la ciencia física", nos dice, "determina la resolución del curso y de la interpretación de la historia".¹⁶

Convencido de esto, al sentar su tesis del *Espacio-tiempo histórico*, no acepta "una gravitación histórica universal, un paralelismo absoluto, euclídeo, fatal, para todos los procesos de la Historia".¹⁷ Entiende, en cambio, que hay "un paralelismo relativo. En zonas limitadas de espacio-tiempo valen las leyes del paralelismo de Euclides como ocurre en la física".¹⁸

Así pues, amparándose precisamente en la naturaleza y carácter de la ciencia de nuestros días, ofrece una interpretación relativista de la historia. Sostiene que, todo proceso histórico tiene:

*su propio sistema de coordenadas y "campos gravitacionales", su devenir de sucesos e intervalos y hasta su equivalencia social de energía, masa y velocidad o ritmo histórico.*¹⁹ América no es una excepción al principio señalado.

Ahora bien, es preciso que aclaremos esta aseveración porque, de no hacerlo, podría dar la impresión de que nos encontramos frente a un burdo materialista

¹² VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *La defensa continental*, Buenos Aires, 1945, pp. 46-47.

¹³ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*, op. cit., p. XVII.

¹⁴ *Ibid.*, p. XVI.

¹⁵ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, op. cit., p. 207.

¹⁶ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*, op. cit., p. 167.

¹⁷ *Ibid.*, p. 178.

¹⁸ *Ibid.*, p. cit., loc., cit.

¹⁹ *Ibid.*, p. XXXVIII.

histórico, cosa que no es Haya de la Torre. Porque, aunque su posición se apoya en el supuesto señalado y en la tesis marxista,²⁰ no responde, como ésta, a una filosofía materialista de la historia.²¹

Precisamente porque se da cuenta del riesgo que existe de que así se le juzgue, Haya de la Torre advierte que:

*este paralelismo no comporta una concepción circunscritamente física de la historia. El paralelismo es más bien filosófico. Se basa en una "relación consciente" de los grupos humanos con los espacios y tiempos inseparables de sus procesos culturales. Esta "relación consciente" es resultado de una prolongada acción recíproca cuya mayor o menor profundidad determina el mayor o menor avance de su integral desenvolvimiento histórico.*²²

Haya de la Torre simpatiza básicamente con la visión relativista de la historia de Toynbee. En repetidas ocasiones ha indicado el aprecio que hacia él siente, como lo demuestra cuando recomienda la lectura de su obra indicando que "acéptense o no las teorías sustentadas en el esquema toynbeano, su íntimo conocimiento previo es insoslayable para todo hombre culto de nuestro tiempo".²³

El escritor peruano está de acuerdo con Toynbee inclusive cuando destaca como la sentencia clave de la tesis de éste, aquella en la que el historiador inglés señala lo siguiente:

En cualquier época de una sociedad cualquiera, el estudio de la His-

²⁰ El propio Haya de la Torre acepta esto con su obra *El antimperialismo y el Apra*, al admitir que esta institución política representa una metódica confrontación de la realidad indoamericana con la tesis que Marx postulara como resultado de la realidad europea que él vivió y estudió a mediados del siglo pasado. Citado en su obra *Espacio-tiempo-histórico*. Op., cit., p. XVI.

²¹ Es por esa razón que Haya de la Torre no acepta que "los pueblos avanzados sean el espejo en el que se refleje idéntica, la imagen futura de los otros". *Ibid.*, p. 179. Y es por ella misma por lo que afirma que:

el contraste entre la imperiosa universalidad de las necesidades materiales de las que ninguna sociedad está exenta, y la rareza de los casos en que aquéllas aparecerían como causales de la existencia de una civilización, recusa, en este respecto, la urgencia de los ortodoxos principios deterministas del materialismo histórico. Cf. Toynbee frente a los panoramas de la historia, Op., cit., p. 208.

²² VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*, Op., cit., p. XXXVIII.

²³ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, Op., cit., p. 6.

toría, así como el de las demás actividades sociales, está gobernado por las tendencias dominantes de tiempo y de lugar.²⁴

Sin embargo, es de observar que Haya de la Torre no está enteramente de acuerdo con el desarrollo que Toynbee hace de su tesis sobre la génesis de las civilizaciones.

Veamos lo que advierte a este respecto sobre su propio pensamiento:

*Estas ideas difieren en su alineación conceptual y expositiva de las después publicadas, y más tarde divulgadas, en la vastedad ecumenicista del magistral sistema de Toynbee. Pero él ha venido a iluminarme en la dificultosa búsqueda de los postulados, sólo por ciertos aspectos coincidentes.*²⁵

La máxima objeción de Haya de la Torre hacia Toynbee se apoya en que, para su modo de ver el problema, el pragmatismo relativista del historiador inglés no resuelve claramente la cuestión que para él resulta sin duda fundamental: ¿“cómo se forman y delimitan los campos inteligibles del estudio histórico”,²⁶ lo que llama civilizaciones?

A nuestro pensador americano no le satisface la explicación que ofrece aquél, por entender que falla en señalar cuál es la naturaleza del impulso vital, del

*determinador más profundo que, comprendiendo y superando aquellas fundamentales influencias, gesta y moviliza el desarrollo de las culturas como una expresión social de su consciencia del Espacio y del Tiempo.*²⁷

Y entiende que es precisamente por fallar en aquella explicación que Toynbee falla también en descubrir el factor positivo, necesario, que hace posible “el milagro” de la aparición de las civilizaciones. A esta tarea se va a entregar Haya de la Torre devotamente.

Como quiera que para ganar una clara comprensión de la tesis del pensador peruano es preciso tener una idea del alcance de ciertos conceptos, y sobre todo del de *espacio-tiempo-histórico* acuñado por él, investiguemos qué significan.

Aunque el *espacio-tiempo-histórico* supone un continente o escenario geo-

²⁴ Citada por Haya de la Torre en su obra *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, op. cit., p. 9, de la obra de Toynbee *Estudio de la historia*, Op. cit.

²⁵ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*. Op. cit., p. 10.

²⁶ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. Op. cit., p. XXXIV.

²⁷ *Ibid.*, p. cit.

gráfico y un contenido humano, todo dentro de una dimensión de tiempo, se nos advierte, sin embargo, que este concepto no se refiere a una mera extensión geográfica, ni a una mera duración cronológica, según podrían entenderse estos términos considerados separadamente. Tampoco se refiere a un mero agregado de factores. ¿Qué es, entonces? Ni más ni menos lo que Toynbee llama “los campos inteligibles del estudio histórico”, las civilizaciones.

El *espacio-tiempo-histórico* es concebido por Haya de la Torre como una unidad de factores “telúricos, étnicos, sociales, económicos, culturales y psicológicos”²⁸ que, articulados estrechamente entre sí en un vasto panorama dialéctico, “forman una categoría filosófica que puede considerarse como la cuarta dimensión histórica”.²⁹

Podríamos decir que el *espacio-tiempo-histórico* es a manera de un cañamazo bajo un bordado; como la trama de relaciones o sistema coordinado

*(C.S.) de cada fenómeno social —inseparable de su escenario—, y del conjunto de ellos, expresado en la Historia, como consideración observable de un proceso de desarrollo de sucesos históricos y como consciencia colectiva de ese proceso.*³⁰

¿Y cuáles son los factores constituyentes de esta “continuidad que no se puede desarticular”?³¹ Básicamente el *espacio histórico* y el *tiempo histórico*.

El primero designa aquella “constante relación telúrica de la tierra y el hombre” que antes señalamos. Y es considerado por Haya de la Torre como la “expresión de un grado de conciencia colectiva capaz de observar, comprender y distinguir como dimensión histórica su propio campo de desenvolvimiento social”.³² Incluye, además, otros factores:

*Lo que se llama “alma”, “conciencia”, “espíritu” de un pueblo —vocablos que algo expresan de su profundidad cósmica— entran también en la relación telúrica del hombre y de su tierra, su paisaje, su tradición, sus parentescos étnicos, su arte y sus muertos.*³³

Esta realidad del *espacio-histórico* está inseparablemente unida al *tiempo histórico*. Por este último no debe entenderse sólo el tiempo cronológico, “ni

²⁸ *Ibid.*, p. 21.

²⁹ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

³⁰ *Ibid.*, p. 59.

³¹ *Ibid.*, p. 32.

³² *Ibid.*, p. 77.

³³ *Ibid.*, p. 32.

el tiempo biológico, ni exclusivamente el tiempo subjetivo (Ich Zeit) individual".³⁴ Es algo así como el grado de conciencia cultural alcanzada por un núcleo humano. Y según el propio Haya de la Torre, es cosa clara que no sólo el ritmo de cada *tiempo histórico* es distinto, sino que es "intransferible de espacio".³⁵

Cabría, pues, definir al *tiempo histórico* desde el punto de vista del sujeto, como:

*la intuición y sentido del tiempo individual y social vinculados consciente y funcionalmente al modo de vivir, trabajar, pensar y desenvolverse de los pueblos.*³⁶

Y, de otra parte, desde el punto de vista objetivo, como:

*la expresión de ese modo de concebir y usar del tiempo, observado e interpretado en la trayectoria móvil de su evolución histórica.*³⁷

Unidos inseparablemente en *espacio-tiempo* a un medio geográfico humano específico, constituyen el "élan dinámico y creador, su conciencia y su perspectiva".³⁸

Partiendo de este supuesto básico, Haya de la Torre sostiene que los pueblos alcanzan su plena madurez como pueblos, sólo cuando logran aprehender a través del estudio de su propia "biografía", "la categoría intransferible e indesligable de su propio Espacio-Tiempo".³⁹

Al modo de la civilización toynbeana, el *espacio-tiempo-histórico* constituye la unidad mínima con la que debe bregar el historiador, y no se define a base de fronteras físicas o políticas, porque ni aquéllas, ni éste, corresponden a lo que tradicionalmente se ha dado la nomenclatura de naciones.⁴⁰ Responden más bien a una nueva nomenclatura, la de los *pueblos continentes*.⁴¹

³⁴ *Ibid.*, p. 58.

³⁵ *Ibid.*, p. 27.

³⁶ *Ibid.*, p. 32.

³⁷ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

³⁸ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*. *Op. cit.*, p. 203.

³⁹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 77.

⁴⁰ A este respecto dice: *a la concepción local o de nacionalismo chico de los partidos aislados en cada república —cuya síntesis es la proyección mundial de los partidos internacionales— el aprismo plantea como síntesis la acción continental o indoamericana. Ella eleva a primera categoría política la lucha contra el imperialismo que... no puede confundirse con la lucha mundial.* VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *El anti-imperialismo y el Apra*, *op. cit.*, p. 82.

⁴¹ Cf., la rectificación que hace al efecto Haya de la Torre, al Profesor William

Vale indicar aquí que con este término Haya de la Torre no alude a "los pueblos cuyos contornos están delimitados por extensiones oceánicas",⁴² pues señala que "hay *pueblos continentes* dentro de zonas interiores".⁴³ Lo que según él los forma y constituye es la *consciencia histórica de los pueblos como indivisibles de un devenir social de procesos económicos, culturales, que integran su propio e intransferible campo gravitacional de observación, escenario y drama confundidos en una inseparable continuidad de la Historia*.⁴⁴

Los *pueblos continentes* son, pues, aquellos ámbitos humanos que han alcanzado la plena función vital de su conciencia social del acontecer de la Historia;⁴⁵ los que han logrado la madurez psicológica necesaria para llevar a cabo su cometido como unidad social consciente, así como "para realizar su historia y para interpretarla desde su propia realidad".⁴⁶

Por lo señalado se ve claramente que Haya de la Torre no concibe la historia como centralizada en determinados polos.⁴⁷ Lo que sostiene es que en cada *espacio-tiempo-histórico* se produce una estrecha vinculación entre la tierra que habita el hombre y el hombre que la habita. Tan estrecha, que se manifiesta en una especie de relación de "condominio", que a su vez se manifiesta en una verdadera conciencia social.⁴⁸

"Los procesos históricos", nos dice al efecto:

*no suponen una existencia aislada de la conciencia que observa desde su propio espacio. De allí que sólo cuando la conciencia descubre estas relaciones de pensamientos y materia, inseparables del propio tiempo, es cuando el proceso de los fenómenos históricos adquiere realidad consciente.*⁴⁹

Para Haya de la Torre, por tanto, no hay historia "sin evolutiva relación consciente de Espacio y de Tiempo en la dinámica de los procesos culturales";⁵⁰

Fletcher, de Yale. VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 34.

⁴² *Ibid.*, p. cit.

⁴³ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 180.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 35.

⁴⁶ *Ibid.*, p. cit.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 24.

⁴⁸ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas*. *Op. cit.*, p. 202.

⁴⁹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 173.

⁵⁰ *Ibid.*, p. XXXVIII.

y no es posible concebir la historia separada de su *espacio-tiempo*, porque aquélla, para él, no es mera memoria del pasado, "sino su propia conciencia";⁵¹ no es sólo un proceso, "sino una serie de procesos".⁵²

Con esto Haya de la Torre vuelve a poner énfasis en su enunciado de que "no hay tiempo histórico ni espacio histórico aislados".⁵³ Reconoce que existen "muchos pueblos en el mundo que pueden ofrecer relativa simultaneidad y semejanza de grados o estadios temporales de desenvolvimiento económico, político-cultural",⁵⁴ pero aclara que "la similitud es modificada por el Espacio histórico",⁵⁵ que, según se recuerda, "no es sólo continente geográfico, sino consciente contenido humano, relación entre el hombre y su tierra, inseparable de su categoría Tiempo".⁵⁶ Y, no hay que olvidar tampoco que ya anteriormente había señalado que el *tiempo histórico* "no es el cronológico, y que por lo tanto, no se mide por calendarios ni relojes".⁵⁷

Nuestro pensador repudia asimismo la idea de que las realidades históricas forman sólo eslabones de una sola gran cadena".⁵⁸ Para él, por el contrario, "son varias, tendidas hacia el futuro ilimitado".⁵⁹ Acepta que puede haber, sin embargo, "puntos de contacto, entrecruzamiento y proximidad ya que el paralelismo es sólo relativo".⁶⁰ Pero, añade que: *su dirección y su longitud no pueden ser idénticas. Un mismo tiempo-histórico —grado y ritmo de evolución, de cultura, de organización, de psicología— no es aplicable a todos los Espacios. Por eso Tiempo-Espacio y Movimiento devienen inseparables en cada realidad observada.*⁶¹

Así pues, para Haya de la Torre esa dialéctica universal que es la historia, no sólo no lleva una misma vida, sino que tampoco un ritmo único. Su movimiento tiene "varias velocidades y varias vías. Todo se mueve, todo deviene pero no por un mismo y solo camino, ni con un mismo y sincrónico movimiento".⁶² Convicción que le lleva a añadir que la historia "se puede interpretar

⁵¹ *Ibid.*, p. 17.

⁵² *Ibid.*, p. 121.

⁵³ *Ibid.*, p. 24.

⁵⁴ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁵⁵ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁵⁶ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁵⁷ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 24.

⁵⁹ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶⁰ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶¹ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶² *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

de muchas maneras, como ocurre en la ciencia física, dependiendo de donde está el hombre".⁶³

Anticipando, sin embargo, que a esta interpretación suya podría hacerse el reparo de que puede llevar a una concepción anárquica de la historia, indica que, por el contrario, ella "afirma un nuevo y profundo principio de universalidad".⁶⁴

Pero, ¿cómo así? ¿Acaso no señala este planteamiento una interna contradicción insoslayable? Haya de la Torre no lo entiende así, porque para él, *lo universal en la historia deja de ser sujeción de todos los fenómenos a un idéntico simultáneo y simétricamente regimentado por los mismos determinadores y desde los mismos centros de irradiación.*⁶⁵

Para este pensador, "un universalismo, así absoluto, no explica —importa mucho repetirlo— los antagonismos de nuestro mundo contemporáneo".⁶⁶ En cambio, es el *universalismo relativista*, es decir, "aquél que deviene de un universo finito, pero ilimitado, de cuatro dimensiones y concebido en constante expansión - el que confiere una más lúcida y completa capacidad para ver y comprender los acaecimientos de esta nueva época".⁶⁷

Concibe esto así, porque está convencido de que esos acaecimientos "no pueden desligarse del dónde y del cuándo se producen,⁶⁸ porque "de esa esencial vinculación depende cómo se producen".⁶⁹

Pero su posición ante la historia tampoco es una de relativismo absoluto, porque entiende que "bajo tal disparidad espacio-temporal subyace una profunda raíz de unidad".⁷⁰ Y, de hecho, aunque reconoce que la geografía "impones su formidable desafío",⁷¹ acepta sin embargo que, "ella, que divide, también une".⁷²

Por eso, al elaborar este punto, describe a la historia como "una vasta coordinación universal de procesos",⁷³ aunque los señala como inseparables cada

⁶³ *Ibid.*, p. 173.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 25.

⁶⁵ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶⁶ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶⁷ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶⁸ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶⁹ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁷⁰ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas*. *Op. cit.*, p. 225.

⁷¹ *Ibid.*, p. cit.

⁷² *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁷³ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 21.

uno de su propio Espacio-Tiempo y movimiento.⁷⁴ Y no pierde ocasión para insistir de continuo, precisamente en que:

*los procesos históricos son indesligables de cada espacio-tiempo, cuya diversidad determinada por el carácter peculiar de cada uno de esos procesos, podrá acaso presentar la unidad de la historia universal como el equilibrio de individualidades inconfundibles, con sus características dentro de una gran armonía; como los planetas dentro de un sistema o como electrones dentro de su átomo.*⁷⁵

Como quiera que Haya de la Torre no es propiamente un académico, ni un filósofo de la historia, sino más bien un ideólogo político, a la par que un político militante,⁷⁶ al trasladar estas consideraciones generales sobre la historia, a la historia de América, no persigue sólo un valor teórico, sino práctico también. Vemos que le interesa primordialmente alcanzar la perspectiva necesaria para llevar a cabo "el examen de las condiciones objetivas de la realidad social de Indoamérica y para la interpretación de su devenir histórico";⁷⁷ para lograr lo cual entiende que debe comenzar por descubrir la posible ubicación del mundo americano dentro de "un esquema lógico de la Historia".⁷⁸ Y, apoyándose en el planteamiento de Toynbee sobre las civilizaciones que aparecen "por desprendimiento de las que son su cuerpo principal"⁷⁹ —en su obra *Toynbee frente a los panoramas de la historia*—, Haya de la Torre se pregunta si no será acaso explicable "el advenimiento de una civilización americana como una rama en proceso de separación, de la cristiana occidental".⁸⁰

Aquí mismo sugiere que podría sostenerse que: *al arribar al Nuevo Mundo la civilización Occidental, se asienta en él, pero influida por el contorno geográfico o humano, inicia más o menos prontamente su individuación, diferenciándose de su carácter originario.*⁸¹

Concibe, pues, a América como un *espacio-tiempo-histórico* o pueblo con-

⁷⁴ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 168.

⁷⁶ "La historia es conciencia política", nos dice en su obra *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 35.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 76.

⁷⁸ *Ibid.*, p. XVII.

⁷⁹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*. *Op. cit.*, p. 229.

⁸⁰ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁸¹ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

tinente, o civilización novomúndica; como "posible y orbital unidad de sus dos ámbitos espacio-temporales, el del Norte y el del Sur".⁸² Rechaza, por tanto, la interpretación de la realidad americana desde el *espacio tiempo-histórico* europeo, al estimar que América tiene bien ganado el derecho a su emancipación de Europa, por haber logrado ya cierto "dinámico económico-social en apreciable desarrollo y un cierto grado de cultura y de relación funcional con la multiplicidad de los demás procesos históricos del mundo";⁸³ a través del examen consciente de las posibilidades de su realidad histórica.

Desde luego, con esto en modo alguno implicamos que Haya de la Torre crea que toda América tiene plena conciencia de su destino histórico. Sabe bien que hace falta trabajar mucho para alcanzar esa meta, sobre todo en Indoamérica, a la que hay que comenzar por desfeudalizar,⁸⁴ para que alcance a cabalidad la plena conciencia de su *espacio-tiempo*.

Haya de la Torre compara la situación encontrada en América por el colonizador inglés y el conquistador español y sostiene la tesis de que:

*la respuesta de los retos físicos y humanos que el conquistador ibérico arrostra en América sólo fue parcial y se halla todavía en proceso hacia su cabal cumplimiento. Por consecuencia, el Espacio-Tiempo-Histórico indoamericano es aún hoy más objetivo que subjetivo; más una perspectiva que una conciencia social y unánime propiamente dicha.*⁸⁵

Pero este pensador tiene fe en que esa conciencia social "avanza hacia su definición";⁸⁶ aunque, "con el ritmo desacomodado peculiar de su desarrollo en el cual aparecen diversas velocidades";⁸⁷ porque tiene la convicción de que éstas necesariamente convergen hacia su futura fusión y unidad.⁸⁸ Y es sin duda esta convicción la que le mueve a insistir, no sólo que se incluya a América en toda interpretación filosófica de la historia, sino también la que le mueve a hacer un urgente llamamiento para que "se sustente en particular la historia de América desde una angulación relativista referida al tiempo y al lugar".⁸⁹ Pues entiende

⁸² *Ibid.*, p. 228.

⁸³ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 35.

⁸⁴ Recuérdese que éste constituye uno de los puntos básicos del programa del *Apra*, partido político americano del cual Haya de la Torre es el fundador.

⁸⁵ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*. *Op. cit.*, p. 224.

⁸⁶ *Ibid.*, p. cit.

⁸⁷ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁸⁸ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 9.

"que las leyes económicas y la preceptiva política concebidas y eficaces en una realidad histórica dada son intransferibles a otra, cuyo grado y ritmo de civilización aparecen palmariamente disímiles".⁹⁰

Como quiera que éste es el caso de Europa y América, según Haya de la Torre, si el investigador se arma del espíritu envuelto en el principio del *espacio-tiempo-histórico*, podrá observar fácilmente que: "con ojos de América y desde suelo americano, no ya en colonia, nuestra antigüedad histórica no coincide con la antigüedad histórica europea, cronológicamente, si es su Edad Media nuestra. . ., etc."⁹¹ En otras palabras, Haya de la Torre rechaza aquí el principio de la contemporaneidad de las civilizaciones.

Ahora bien, aquella emancipación de América a la que nos referíamos —como él mismo advierte—, no implica una "absurda recusación de los valores universales de la cultura llamada occidental",⁹² sino más propiamente, "continuidad autonómica de un gran proceso que en este ámbito americano va encontrando estribación para su resurgimiento".⁹³

Para Haya de la Torre es preciso no pasar por alto las diferencias en ritmo de los diversos *espacio-tiempo-históricos*, porque, de que se tenga clara conciencia de éstas, depende la validez de nuestras interpretaciones y la efectividad práctica de nuestro ejercicio político. Esto lo ve claramente ejemplificado en la propia América, en donde existen dos ritmos vitales, el del Norte y el del Sur. Y es tanto más obvio en este último, en Indoamérica, en donde es posible observar que "coexisten y se yuxtaponen todos los grados de la evolución de las sociedades; desde la primitividad en sus modalidades más elementales hasta las formas organizativas de la vida civilizada de mayor progreso".⁹⁴ A tal punto es esto así, que, según él mismo añade, en "muchos casos dentro de cada una de las circunscripciones políticas que dividen en veinte estados a la nación indoamericana, subsisten, en completa y perceptible escala, aquellos diversos estadios de conformación social".⁹⁵

Trasladando esta interpretación al plano de la historia política, Haya de la Torre advierte contra la práctica de aceptar las soluciones concebidas para problemas europeos o para otras zonas del mundo, a problemas americanos, como pretenden por ejemplo, los teóricos marxistas. Pues, según entiende nuestro pensador político, "esa inmovilidad del observador, al desplazarse el

⁹⁰ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Treinta años de aprismo*. Op. cit., p. 55.

⁹¹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. Op. cit., p. 76.

⁹² VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, op. cit., p. 10.

⁹³ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 224-225.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 225.

marxismo como *praxis* a otros Espacio-Tiempo-históricos, cae en una limitación cerradamente dogmática",⁹⁶ incurriendo en una posición equivocada, pues respondiendo a su propia tesis, el marxista debería reconocer que los fenómenos históricos varían, de acuerdo con el lugar y con la realidad subjetiva desde la cual y en la cual se perciben. Por esta misma razón importa revisar nuestra interpretación del propio imperialismo que, para Haya de la Torre constituye "un fenómeno económico de acción ambivalente; comporta peligro pero también trae progreso para los países de economía retardada",⁹⁷ si se le orienta hacia lo que él llama "la industrialización civilizadora".⁹⁸ Lo que ocurre es que, de acuerdo con este escritor, se le ha manejado con fines de dominación política. Y por este motivo Haya de la Torre sostiene categóricamente que los pueblos indoamericanos "deben independizarse del imperialismo, cualquiera que sea su bandera".⁹⁹ Pero para combatirlo efectivamente, entiende que es preciso comenzar por poner orden en las cosas desde dentro de los propios estados indoamericanos, pues cree imposible *separar la lucha contra el imperialismo extranjero de la lucha contra el feudalismo nacional en Indoamérica. Porque no se podrá combatir al imperialismo, sin estructurar una nueva organización de la economía nacional a base del Estado y no se podrá controlar el Estado, sin revolucionar la economía nacional, sin la transformación efectiva del sistema feudal de producción, cuya clase dominante controla el Estado directa o indirectamente con el apoyo del imperialismo. Por eso el contenido de la lucha antiimperialista en Indoamérica es antifeudal*.¹⁰⁰

Haya de la Torre entiende que, realizada esta tarea, es posible "ir a la justicia económica como idea universal por diferentes caminos".¹⁰¹ Porque —como ya expuso antes—, "si las necesidades universales no pueden ser satisfechas bajo la sujeción de un sistema universal, uniforme, regimentado, sino de acuerdo con la realidad objetiva de cada espacio-tiempo-histórico",¹⁰² tampoco puede serlo el principio universal *democracia*, que, por ser "principio occidental que concreta en anhelo humano de libertad, asume especiales

⁹⁶ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. Op. cit., p. 22.

⁹⁷ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *El antiimperialismo y el Apra*. Op. cit., p. 189.

⁹⁸ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 123.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 189.

¹⁰¹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo histórico*. Op. cit., p. 146.

¹⁰² *Ibid.*, p. 151. Citando de *El proceso de Haya de la Torre*, dice éste en la p. XVIII de su obra *Espacio-tiempo-histórico* lo siguiente: "La lucha, pues, entre el capitalismo y el proletariado, no tiene un sentido mundial sino relativamente. Cobra diversos aspectos, plantea diversos problemas, impone distintas soluciones".

características según el espacio-tiempo-histórico en donde se desarrolla".¹⁰³ Asimismo continúa este pensador político señalando que, dadas las características "peculiares e intransferibles"¹⁰⁴ del medio indoamericano:

*"Los factores típicos de infra población, grandes zonas de materias por explotar, enorme extensión territorial, desarrollo industrial incipiente y parcial, y el hecho de no ser nuestras repúblicas grandes potencias militares —y de haber subsistido, sin embargo, como Estados libres—, permiten una forma democrática original de organizar el Estado y de alcanzar la justicia por formas de acción político-económica diferentes de las europeas".*¹⁰⁵

Y como quiera que —dada la naturaleza compleja de la época que vivimos—, este autor entiende que "ningún país aislado podría alcanzar y completar esta empresa histórica de conseguir Justicia Social con Democracia, o sea, de "pan con libertad",¹⁰⁶ cree que debe llevarse a cabo en toda América una coordinación de estados dentro de un sistema federado bolivariano.

Esto, como es natural, supone "un nuevo planteamiento económico y una nueva política",¹⁰⁷ pues se trata de orientar en un movimiento histórico armónico, dos *espacio-tiempo-históricos* —el del norte y el del sur—, que difieren en ritmo y que son distinguibles por la índole peculiar de su conciencia tiempo-espacial. Por eso, al abogar por este federalismo, Haya de la Torre advierte que se debe evitar imponer aquel *panamericanismo* a través del cual se pretende reducir a toda América a una única y uniforme fórmula de vida cultural y política, a la cual es irreductible, debido a la variedad de sus voces históricas y su actual *tiempo vital*. Asimismo advierte contra el *panamericanismo tutelar*, identificado ya en Indoamérica como taimada fórmula del imperialismo yanqui. Propone, en cambio, un *interamericanismo democrático*, "sin imperio",¹⁰⁸ con lo que quiere decir, un *interamericanismo* en el cual no se impongan criterios oportunistas —convenientes sólo a determinados núcleos de intereses—, en detrimento de aquellos otros que pudieran coadyuvar a la creación de una verdadera conciencia histórica convivencial.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 151.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 152.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

¹⁰⁸ Ya desde 1924, en el sexto apartado del programa del *Apra*, Haya de la Torre esbozaba este punto: *Acción conjunta de los pueblos de América para realizar el interamericanismo democrático sin imperio*. Cf. VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Treinta años de aprismo*. *Op. cit.*, p. 221.

Ese federalismo, desde luego, deberá revisar muy especialmente el concepto de *soberanía*, y, para lograr la articulación de una política interamericana sana y vigorosa, deberá repudiar el nacionalismo comarcano desorbitado, la actitud chauvinista. Sin embargo, no deberá deformar las perspectivas nacionales. A tal efecto, Haya de la Torre sostiene que los pueblos de Indoamérica "tenemos que contemplar previamente el problema nacional; ser nacionalistas integrales y juntos así poder incorporarnos a la marcha de la civilización mundial".¹⁰⁹ Y para ello —según este escritor—, será preciso también estar muy conscientes de que, en semejante orden político, cuando la democracia es amenazada en uno de los estados, el riesgo que surge afecta a todo el orbe americano y no solamente a aquel estado particular en el cual se produjo. Es sin duda ésta, la razón que le anima a afirmar que:

*a pesar de los problemas intercontinentales que ha creado en este Hemisferio el predominio de los Estados Unidos del Norte, en relación con los Estados Desunidos de Indoamérica, ante la amenaza común y frente a un imperialismo que además de económico es político, antidemocrático y racista, los veintiún países del Nuevo Mundo coinciden en la necesidad de la defensa unánime.*¹¹⁰

Esta conciencia que tienen los pueblos de América de la necesidad de encarar un destino histórico-político común, de día a día gana fuerza de ley entre esos pueblos, y les estrecha a unos hacia otros, forzándolos a desenvolverse cooperadora y armoniosamente. Pero ello no viene en menoscabo del principio de individuación por el cual los estados mantienen su identidad particular aunque así puede llevarlos a considerar "la transformación de sus fronteras económicas en meros límites administrativos",¹¹¹ así como a "nacionalizar progresivamente su riqueza bajo un nuevo tipo de Estado".¹¹² Pero éste no tiene que seguir ningún patrón europeo —ni socialista, ni comunista—. Según Haya de la Torre, en las circunstancias americanas, "la justicia social puede alcanzarse no solamente como resultado de una industrialización regimentada y absoluta como la rusa, sino aun en el camino de la industrialización planificada dentro de la libertad y sin necesidad de dictadura".¹¹³

La tesis que Haya de la Torre plantea, es la de que, en un esquema lógico de la historia, la realidad americana puede ser ubicada dentro de la trayectoria histórica occidental, aunque mantiene un derrotero que le es característico.

¹⁰⁹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Política peruana*. Lima, pp. 36-37.

¹¹⁰ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *La defensa continental*. *Op. cit.*, pp. 146-147.

¹¹¹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *El antiimperialismo y el Apra*. *Op. cit.*, p. 123.

¹¹² *Ibid.*, p. cit.

¹¹³ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo histórico*. *Op. cit.*, p. 145.

En otras palabras, sostiene que "nuestro proceso histórico tiene su propio ritmo, su típico proceso, su intransferible ritmo";¹¹⁴ que es distinguible de otros en esa misma trayectoria, y, por lo tanto, que resulta absurdo que, para resolver nuestro problema americano nos dediquemos "a pedir de encargo las doctrinas o recetas europeas como quien adquiere una máquina o un traje".¹¹⁵

Según Haya de la Torre, el problema de América consiste en alcanzar la convivencia democrática entre pueblos soberanos, independientes, pero que, paradójicamente, tienen que reconocer su *interdependencia* para poder vivir soberanamente. Precisa, pues, ahora, desarrollar los detalles de una filosofía de la historia interamericana.

¿Estamos justificados a llamar la tesis de Haya de la Torre una interpretación filosófica de la historia de América? Creemos que sí, porque su esfuerzo no ha ido exclusivamente dirigido a expresar teórica, y luego a concretar empíricamente una directiva de acción política nacional en términos de patria chica y de acción partidista. Su ambición y su propósito deliberado ha sido el ofrecer la interpretación más cabal posible de la vida de Indoamérica en contraste con la de Norteamérica, en la esperanza de estimular de este modo al mejor entendimiento entre los pueblos del orbe americano.

No querríamos cerrar estas notas sobre Haya de la Torre, sin decir de su obra lo que él ha dicho de la obra de Toynbee —al llamar la atención sobre la importancia que tienen las ideas de este historiador para el hombre contemporáneo—: "acéptense o no las teorías sustentadas, su íntimo conocimiento previo es insoslayable para todo hombre culto",¹¹⁶ en nuestra América.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. XVI Haya de la Torre cita aquí el capítulo VII de su obra *El antiimperialismo y el Apra. Op. cit.*,

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 26-27.

¹¹⁶ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia. Op. cit.*, p. 6.

FRAY RAFAEL VERGER EN SAN FERNANDO DE MÉXICO

(1750-1782)

FR. LINO G. CANEDO, O. F. M.
Academy of American Franciscan History
Washington, D. C.

EL FRANCISCANO MALLORQUÍN fray Rafael Verger, segundo obispo del Nuevo León, es tenido por una de las más ilustres figuras de la historia de Monterrey. La influencia preponderante que ejerció para que la entonces modesta ciudad fuese designada como capital del nuevo obispado —erigido en 1777 con sede en Linares—, la traída del agua y el "Obispado" —el mejor monumento colonial de Monterrey— constituyen tres títulos relevantes que justifican el recuerdo y la gratitud de los regiomontanos. Es posible que Verger haya cambiado el rumbo de la historia de Monterrey, al escoger a esta ciudad como sede de su obispado.

Cede en crédito de Monterrey y de sus historiadores que la figura de su gran benefactor no haya sido olvidada. Verger es todavía una figura viva en la metrópoli del Nuevo León. El gobierno episcopal de Verger ha sido estudiado con notable minuciosidad, habiendo sido dados a conocer numerosos documentos relativos a su dinámica actuación. También fue explorado algo de su niñez y juventud en Mallorca.¹ Pero hay un período de su vida que permanece un tanto en la sombra. Son los treinta y dos años que permaneció en el Colegio de Misiones de San Fernando, en la ciudad de

¹ Carlos Pérez Maldonado dedicó a Verger varios capítulos de su libro *El Obispado. Monumento histórico de Monterrey* (Monterrey, 1947). En sus *Documentos históricos de Nuevo León. Anotados y comentados, 1596-1811.* (Monterrey, 1947) las pp. 90-129 se refieren también a Verger. Por último, en el t. III (1950) pp. 8-42 de las *Memorias* de la Academia de Ciencias Históricas de Monterrey hay una larga crónica de los actos conmemorativos del segundo centenario de la salida de Verger para América, que se celebraron tanto en su villa natal de Santany como en Monterrey. Esta crónica encierra asimismo noticias biográficas de Verger.